

FEBRERO 8 DE 1912

88.^a REUNION. CONTINUACION DE LA 12.^a SESION DE PRÓRROGA

PRESIDENCIA DEL DR. ELISEO CANTON

Diputados presentes: Agote, Anchorena, Avellaneda, del Barco, Bréard, Calderón, Calvo, Cárcano, Carlés (C.), Carlés (M.), Carranza, Castex, Cernadas, Conforti, Correa, Costa, Day, Estrada, Eteheverry, Ferrer, Fonrouge, Fraga, Freire, Frías, Galigniana Segura, García González, García Vieyra, Goenaga, Gonnet, González Bonorino, Guasch Leguizamón, Guevara, Hernández, Iturbe, Lacasa, Lassaga, Lavié, Leiva, Lezica, López Mañán, Loza, Lubari, Luro (P. O.), Luro (S.), Llobét, Meyer Pellegrini, Montes de Oca, Moreno, Oliver, Olmedo, Ortiz, Padilla (E. E.), Padilla (M. M.), Parera (F.), Parera (R.), Paz (A. C.), Paz (M.), Penna, Peña, Pera, Pérez Virasoro, Pinasco, Pinedo, Roca, Rodríguez Jurado, Ruiz Moreno, Saavedra Lamas, Santamarina, Sosa Carreras, Tenreyro, Varela, Vega, de la Vega, Vernazza, Vocos Giménez, Zambrano.—**Ausentes con licencia:** Bengolea, Bouquet, Candiotti, Echagüe, Etcheopar, Gómez, López (P. C.), Molina (M.), Moyano (R.), Revilla.—**Con aviso:** Ayarragaray, Bonifacio, Castañeda Vega, Cordero, Escobar, Garrido, Iriondo, López (M. E.), Méndez Casariego, Terán.—**Sin aviso:** Acosta, Alsina, Alvarez (A.), Alvarez (J. M.), Arias, Bejarano, Beltrán, Crouzeilles, García, Maza, Molina (E.), Moyano (F. J.), Olivera (B.), Olivera (G. P.), Rivas, Serrey, Vergara.

SUMARIO N.º 88

- | | |
|---|---|
| 1
Mensaje del Poder ejecutivo y proyecto de ley:
crédito suplementario al ministerio de
obras públicas por \$ 1.776.864.32 para el
pago de diversas obras. | 5
Aprobación del despacho de la comisión de ne-
gocios constitucionales sobre el pedido de
intervención federal á la provincia de San
Juan. |
| 2
Peticiones particulares. | 6
Consideración de las modificaciones del Sena-
do al proyecto de reforma de la ley elec-
toral . |
| 3
Aprobación en general del despacho de la co-
misión relativo al presupuesto de la ad-
ministración para 1912 . | |
| 4
Moción aprobada, para tratar sobre tablas las
modificaciones del Senado al proyecto de
reforma de la ley electoral . | —En Buenos Aires, á 8 de febrero de 1912,
el señor presidente declara reabierta la sesión
á las 4 y 50 p. m., con asistencia del señor mi-
nistro del interior doctor Indalecio Gómez. |

Sr. Presidente—Se va á votar en general el despacho de la comisión.

—Resulta negativa contra 22 votos.

Sr. Avellaneda—Que se rectifique la votación.

—Se rectifica y resulta afirmativa de 32 votos, tomando parte en la votación 62 señores diputados.

Sr. Presidente—Está en discusión en particular.

—No haciéndose uso de la palabra, se vota y se proclama negativa contra 30 votos.

Varios señores diputados—Que se rectifique.

—Rectificada la votación, resulta afirmativa de 31 votos, votando 61 señores diputados.

6

LEY ELECTORAL

Sr. Presidente—Corresponde considerar las modificaciones del honorable Senado en el proyecto de ley electoral.

Se votarán las modificaciones introducidas por el honorable Senado.

Sr. Carlés (M.)—Pido la palabra.

Para ordenar el voto.

No haré la división que hace el señor ministro, porque á los efectos del voto que vamos á dar es necesario distinguir entre aquellos puntos aceptados por el honorable Senado habiendo sido antes rechazados por la honorable cámara; y aquellos que por primera vez han sido propuestos por el honorable Senado, y que por consiguiente corresponde á la cámara aceptarlos ó no.

Así pues, creo que deben hacerse dos votaciones en esta forma: primero en aquellos puntos rechazados por la cámara, que ésta vote su insistencia ó su aceptación, y segundo en aquellos propuestos por el honorable Senado, que la cámara vote si los acepta ó no.

Esto es lo que yo propongo y es simplemente la forma constitucional.

Sr. Presidente—Se va á votar primero aquellos artículos que el honorable Senado haya propuesto al proyecto remitido por la honorable cámara.

Sr. Ministro del interior—Pido la palabra.

Por tratarse sobre tablas este asunto, cábeme el honor de ser el miembro informante de las modificaciones del Senado ante la honorable cámara, y me expediré con suma brevedad.

Las modificaciones introducidas por el honorable Senado son de dos clases: las unas se refieren á perfecciones gramaticales y á pequeñas reformas que no ofrecen dificultad de ninguna especie y no valen la pena de un informe detenido. Las otras, revisten alguna importancia.

La primera es la introducción del voto obligatorio en esta ley. El Senado ha aceptado el despacho de la comisión de negocios constitucionales de la Cámara de diputados, sin más modificación que una, propuesta por el señor senador por Corrientes, en virtud de la cual las autoridades locales no tienen intromisión de ninguna especie en la prosecución del juicio por incumplimiento de la obligación de votar, estableciéndose para los que infrinjan esta disposición una penalidad grave. La otra modificación se refiere á la responsabilidad del apoderado que impugna de mala fe la identidad del elector. Este artículo fué también proyectado por la comisión de negocios constitucionales; no lo aceptó la cámara y el Senado lo ha introducido.

Esas son las modificaciones.

No me detendré ciertamente á hacer discursos para probar la bondad de esas modificaciones. Tanto la del voto obligatorio como la responsabilidad del falso impugnador, han sido discutidas detenidamente en esta cámara: de manera que los argumentos que yo hiciera ahora holgarían.

Por otra parte, con este informe que acabo de dar, los señores diputados que creyeran que pueden hacer objeciones á esas modificaciones, están ya habilitados para empezar el debate.

He dicho.

Sr. Presidente—Se va á votar.

Sr. Padilla (M. M.)—Debe ser por partes... Hay modificaciones fundamentales como la del voto obligatorio...

Sr. Presidente—Hay verdadera dificultad para la secretaría y la hay también para la honorable cámara, porque no ha sido posible ordenar todo esto.

Se pueden ir leyendo las modificaciones introducidas por el Senado en uno y en otro sentido, y entonces la cámara se pronunciará.

Sr. Olmedo—Ese es el procedimiento.

—El señor secretario Sorondo lee:

Capítulo III. De los deberes del elector. Artículo 6.º Todo elector tiene el deber de votar en cuantas elecciones nacionales fueren convocadas en su distrito.

Sr. Presidente—Este parece que es un artículo nuevo, introducido por el honorable Senado.

Sr. Carlés (M.)—Hago notar á la presidencia, á efecto de computar en definitiva el voto, que corresponde que se vote la insistencia en el rechazo...

Sr. Presidente—Perdóneme, este asunto viene por primera vez á la cámara. De manera que es solamente caso de aceptación ó de rechazo.

Sr. Carlés (M.)—Me permito recordar al señor presidente que esta disposición fué propuesta por la comisión de negocios constitucionales anteriormente, en esta cámara, y que esta cámara lo rechazó y ha sido reproducida en el Senado. Por consiguiente, tenemos que votar lo que aquí se votó: si se acepta ó no el rechazo de la Cámara de diputados.

Sr. Galigniana Segura—Creo que la cámara resolvió adoptar el voto libre y el Senado ha establecido el voto obligatorio. Entonces, es caso de modificación y no de rechazo.

Sr. Carlés (M.)—Es una nueva propuesta.

Sr. Presidente—Perdónenme los señores diputados.

El proyecto de ley electoral ha sido considerado originariamente por la Cámara de diputados. Sancionado en esta cámara fué pasado al honorable Senado, y allí se modificó.

De manera que vuelve á la cámara de origen en su primera revisión, y por consiguiente, es solamente caso de aceptación ó de rechazo. Si la cámara vota en contra de lo sancionado por el ho-

norable Senado, volverá el proyecto á esa cámara.

Sr. Carlés (M.)—Sí, señor presidente; se me acaba de hacer notar mi error.

Sr. Costa—Pido la palabra.

Entiendo yo que el proyecto originario despachado por la comisión y que se trató en la Cámara de diputados, contenía una disposición estableciendo el voto obligatorio. La cámara rechazó esta disposición y el honorable Senado la incluye nuevamente. Esta cámara tuvo un pronunciamiento á este respecto en el sentido negativo, y el Senado ha adoptado un pronunciamiento en sentido afirmativo. Luego, el Senado ha modificado en este punto el pronunciamiento de la Cámara de diputados. Por consiguiente, ésta es cámara iniciadora y no revisora, como parece querérsela hacer.

Este es el estado verdadero del asunto y el verdadero proceso de la formación de la ley en cuanto á este artículo.

Sr. Padilla (M. M.)—Si el Senado no tiene conocimiento del despacho de la comisión de esta cámara!

Sr. Costa—El Senado conoce el pronunciamiento de la Cámara de diputados que consta en la discusión del asunto, y sabe que lo ha expresado de una manera categórica.

Por consiguiente, no se puede negar, y negarlo es colocar la forma en condición superior al fondo, que el Senado ha introducido una modificación en el pronunciamiento de la Cámara de diputados, en cuanto á que esta cámara se ha pronunciado en contra del voto obligatorio y el Senado se ha pronunciado en favor. El Senado, pues, ha modificado el criterio de la Cámara de diputados en cuanto á su pronunciamiento sobre este artículo de la ley, y esto es una modificación á la sanción de la Cámara de diputados.

Sr. Padilla (M. M.)—Fué la comisión, no la cámara.

Sr. Carlés (M.)—Ruego al señor secretario se sirva contestarme si ha sido votado el artículo: Todo elector tiene la obligación de votar en cuantas elecciones nacionales fuere convocado su distrito.

Sr. Secretario Sorondo—Tiene el deber de votar...

Sr. Carlés (M.)—Este es el artículo rechazado por la Cámara de diputados.

Sr. Costa—Estaba con la palabra.

Lo que yo quiero hacer constar es esto, porque voy al fondo de los hechos y no a las sutilezas de la forma. ¿Rechazó ó no rechazó la Cámara de diputados el voto obligatorio? Lo rechazó. ¿Qué ha resuelto el Senado? Ha aceptado el voto obligatorio. ¿Qué ha hecho entonces el Senado?

Lo contrario de lo que ha hecho la Cámara de diputados. ¿Qué es lo contrario? Es sin duda una modificación á lo anterior. Entonces ¿qué es este voto? Es una modificación en un sentido completamente contrario al sentido en que se había pronunciado la Cámara de diputados.

Ese es el estado real de la cuestión. Fuera de ello, háganse las disquisiciones que se quieran, pero no podrá sacarse de aquí la cuestión: el Senado ha modificado la sanción de la Cámara de diputados; la Cámara de diputados sancionó que no había de haber voto obligatorio; el Senado ha resuelto que ha de haber voto obligatorio. ¿Es esto sí ó nó una modificación á la sanción de la Cámara de diputados?

Sr. Presidente—Se va á leer el artículo 71 de la Constitución.

Sr. Secretario Sorondo — Dice así: «Artículo 71.—Ningún proyecto de ley desechado totalmente por una de las cámaras, podrá repetirse en las sesiones de aquel año. Pero si solo fuese adicionado ó corregido por la cámara revisora, volverá á la de su origen; y si en esta se aprobasen las adiciones ó correcciones por mayoría absoluta, pasará al Poder ejecutivo de la Nación...»

Sr. Olmedo—Es el caso.

Sr. Costa—Quiere decir que en este asunto la Cámara de diputados es cámara iniciadora, y el Senado cámara revisora...

Sr. Olmedo—¿Quién duda de eso?

Sr. Costa—Es decir que la cámara necesita para hacer prevalecer su sanción, simple mayoría.

Sr. Ferrer—Pido la palabra.

Muy brevemente voy á ocupar la atención de la honorable cámara, porque mi salud no me permite otra cosa, pero quiero dejar claramente establecida mi opinión en este asunto.

He sido adversario del voto obligatorio; lo soy y me mantendré en esas con-

diciones mientras legalmente sea posible. Pero aquí se confunde—tal vez sea yo el confundido—lo que es puramente de trámite interno de la cámara con las resoluciones de la misma.

Al Senado no ha ido sino la sanción definitiva de la Cámara de diputados sobre el proyecto del Poder ejecutivo. Todo lo que es de trámite interno: artículos rechazados, modificados ó cambiados, nada tiene que hacer con la resolución de la cámara. Por consiguiente, cuando el Senado ahora introduce el voto obligatorio, hace una corrección al proyecto sancionado por la Cámara de diputados.

Aquí la cámara solamente ha rechazado una idea de su comisión, como hubiera podido rechazar la idea de un diputado; pero eso no es rechazo de un proyecto de ley, ni cosa que se le parezca, para poder decirse que es cámara iniciadora. En el proyecto general, sí, es cámara iniciadora.

Por consiguiente, con relación á cada uno de los artículos es cámara iniciadora; cualquiera que sea el origen de la corrección, ya sea que la corrección sea hecha por el Senado, agregando ó suprimiendo, siempre es cámara iniciadora. Pero no hay que confundir lo que es el trámite interno de la confección de la ley con la resolución definitiva, que es lo que se comunica al Senado para ser considerado por él y modificado ó no.

De manera que, consecuente con mis ideas y manteniéndome siempre en contra del voto obligatorio, no puedo menos que poner las cosas en su lugar, por lo que se refiere al procedimiento parlamentario.

Sr. Carlés (M.)—Dentro de la lógica parlamentaria, en general, tiene razón el señor diputado; pero en el concepto constitucional argentino, no tiene razón el señor diputado.

Sr. Olmedo—Vamos á votar.

Sr. Presidente—Sí, señor diputado; parece que ya no hay disidencia sobre el particular.

Sr. Guevara—Hago moción para que sea nominal la votación.

Sr. Olmedo—Yo le pediría que retirara su moción.

Sr. Guevara—Perfectamente; no tengo inconveniente.

Sr. Presidente—Se va á votar si se acepta la modificación introducida por el honorable Senado al artículo 6.º

—Se vota y resulta afirmativa de 40 votos.

Sr. Carlés (M.)—Ha sido tan justo el resultado de la votación, que pido que se rectifique.

—Rectificada la votación, da el mismo resultado.

—En discusión la modificación al artículo 7.º

—Sanción del honorable Senado:

Art. 7.º Quedan exentos de esta obligación:

- 1.º Los electores mayores de setenta años;
- 2.º Los jueces y sus auxiliares que por disposición de esta ley deben asistir á sus oficinas y tenerlas abiertas durante las horas de la elección.

—Sanción de la Cámara de diputados:

Art. 7.º Quedan exentos de esta obligación:

- 1.º Los electores mayores de setenta años;
- 2.º Los jueces y sus auxiliares que, por disposición de esta ley, deben asistir á sus oficinas y tenerlas abiertas durante las horas de la elección;
- 3.º Previa declaración judicial, los enfermos crónicos ó permanentemente incapaces para trasladarse al lugar del comicio.

Sr. Presidente—Se va á votar si se acepta la modificación del honorable Senado.

—Se vota y resulta afirmativa de 39 votos.

Sr. Olmedo—Pido la palabra.

Como los artículos que se refieren al voto obligatorio son consecuencia lógica de la sanción del honorable Senado, pediría á la presidencia que los hiciera leer, y si no hay oposición, se den por aprobados.

Sr. Carlés (C.)—Deje, señor diputado, que se voten uno por uno.

Sr. Olmedo—Si el señor diputado quiere votarlos uno por uno, no insisto.

—En discusión la modificación al artículo 8.º

—Sanción del honorable Senado:

Art. 8.º Todas las funciones que esta ley atribuye á los encargados de darle cumplimiento, son irrenunciabiles.

—Sanción de la Cámara de diputados:

Art. 8.º Las funciones que esta ley atribuye á los encargados de darle cumplimiento, son irrenunciabiles.

Sr. Presidente—Se va á votar si se acepta la modificación del honorable Senado.

—Se vota y resulta afirmativa.
—En discusión la modificación al artículo 11.

—Sanción del honorable Senado:

Art. 11. Los candidatos serán personal y solidariamente responsables de las impugnaciones hechas por sus apoderados contra algún elector, si después resultasen reconocidas falsas por las juntas de escrutinio.

Sr. Padilla (M. M.)—Este es el artículo que fué rechazado por esta cámara.

Sr. Meyer Pellegrini—Podría leerse la sanción de la Cámara de diputados para ver en qué consiste la modificación.

—Sanción de la Cámara de diputados:

Art. 11. Los candidatos serán personal y solidariamente responsables de las impugnaciones hechas por sus apoderados contra algún elector, si después resultaran reconocidas falsas por la junta de escrutinio. Esta responsabilidad sólo se hará efectiva contra los candidatos que hayan concurrido á la designación del apoderado culpable.

Sr. Peña—Esta es la sanción de la Cámara de diputados; y entonces debe votarse si insiste la cámara ó no en su sanción anterior.

Sr. Presidente—Debo observar que el artículo 11, remitido por el honorable Senado, habla de una cuestión muy distinta.

Sr. Ministro del interior—No existía ese artículo.

Sr. Presidente—Será por error de copia en la comunicación.

Sr. Ministro del interior—Es una adición del honorable Senado. Es una consecuencia del voto obligatorio.

Sr. Anchorena—Pido la palabra.

Cuando se trató el artículo 11 que venía en el despacho de la comisión, la cámara lo rechazó. Por eso no fué el artículo al Senado.

Fuí un sostenedor de ese artículo 11, pero los diputados por mayoría lo rechazaron. Y lo que ahora hace el Senado es restablecerlo, es decir que lo pone en la ley.

Sr. Presidente—El señor ministro podría informarnos la verdad al respecto.

Sr. Ministro del interior—Es la siguiente: este artículo venía con el número 11 en el proyecto del Poder ejecutivo y fué aceptado por la comisión. De manera que figuraba en su despacho. Al votarse en la cámara, ésta lo suprimió y el Senado lo incluye en el proyecto. Así es que es una adición del Senado a la sanción de la cámara.

Sr. Presidente—Eso no dice la comunicación, desgraciadamente. Por eso era la duda de la presidencia.

Sr. Secretario Sorondo—El artículo 11 del proyecto sancionado por esta cámara y que se comunicó al Senado y que es el que éste ha debido tomar en consideración dice:

Para llenar una vacante extraordinaria del Senado, el gobernador de la provincia á quien corresponda hacerlo...

Sr. Ministro del interior—Ya comprendo... El *quid pro quo* está en la numeración. Como se ha introducido todo lo relativo al voto obligatorio, se ha alterado la numeración, aparece esto como número 11, como puede verlo la secretaría comparando los diversos textos.

Sr. Presidente—Se votará el artículo nuevo introducido por el honorable Senado.

—Se vota y resulta negativa.

Sr. Pinedo—Hago moción para que se dé por aprobada toda modificación que no se observe.

—Asentimiento.

Sr. Presidente—No haciéndose oposición así se procederá.

Sr. Varela—Debiendo leerse las modificaciones.

Sr. Oliver—Pido la palabra.

Creo que no puede adoptarse ese sistema de votación porque se trata de aceptar ó no las modificaciones del honorable Senado. Y es necesario verificar si hay ó no mayoría. Debe votarse por separado cada una de las modificaciones.

Sr. Presidente—Basta que lo pida un señor diputado para que así se haga.

Sr. Olmedo—Desearía que la secretaría prescindiera del número de los artículos é indicara la sustancia de ellos, para votar en favor ó en contra.

Sr. Presidente—Es necesario armonizar los artículos modificados por el honorable Senado con los del proyecto originario de esta cámara.

Sr. Secretario Sorondo—El artículo 24 de la honorable cámara decía:

En cada distrito electoral, la convocatoria á elecciones de diputados, de electores de presidente y vicepresidente de la Nación y de senadores por la Capital será hecha por el Poder ejecutivo de la respectiva provincia, ó por el de la Nación en su caso, por lo menos dos meses antes del día señalado para el acto electoral en las siguientes condiciones...

La modificación del Senado consiste en reducir á un mes el término de dos meses fijados por esta cámara.

Sr. Olmedo—No habrá tiempo.

—Se vota si se acepta esta modificación y resulta afirmativa.

Sr. Secretario Sorondo—En el mismo artículo:

Inciso 4.º Cuando coincidan en un mismo año una elección ordinaria ó extraordinaria de electores de senador por la Capital y una elección de diputados nacionales por la Capital, ellas tendrán lugar conjuntamente en el último domingo de marzo.

Este inciso es nuevo, como el siguiente del mismo artículo:

Inciso 5.º Cuando coincidan en un mismo año las elecciones de electores de presidente y vicepresidente de la Nación, la elección ordinaria ó extraordinaria de electores de senador por la Capital y la elección de diputados nacionales, tendrán lugar todas conjuntamente en el primer domingo de abril.

—Se vota si se acepta esta modificación y resulta afirmativa.

Sr. Secretario Sorondo—Artículo 21, ahora 25. Empezar el artículo como sigue:

En la capital de la República cada una de las secciones electorales actuales, y en las capitales y ciudades de las provincias, etc.

—Se vota si se acepta esta modificación y resulta afirmativa.

Sr. Secretario Sorondo—Modificación correspondiente al artículo 29 de esta cámara:

Capítulo III. De las mesas receptoras de votos. Artículo 33. Los presidentes ó suplentes que ejerzan sus funciones fuera del colegio de su residencia, podrán votar en la mesa de que forman parte.

El proyecto del Senado lo modifica en el sentido de que voten en la mesa que presiden.

Sr. Presidente—Se votará si se acepta esta modificación.

—Resulta afirmativa.

Sr. Secretario Sorondo—Otra modificación:

Capítulo IV. Del sufragio. Artículo 47. En el párrafo segundo, donde dice: «siendo las cinco pasado meridiano», poner: «siendo las seis pasado meridiano».

—Se aprueba esta modificación.

Sr. Oliver—Pido la palabra.

Me apercibo de que realmente hay algunas modificaciones introducidas á esta ley por el honorable Senado, que no tienen importancia, y entonces podría aceptarse el procedimiento indicado por el señor diputado Pinedo, de que artículo que no se observe se dé por aprobado; y cualquier diputado podrá pedir que se vote determinado artículo.

—Apoyado.

Sr. Vocos Giménez—Creo que no se puede usar otro procedimiento que el de la votación, aceptando ó rechazando las modificaciones. No hay otra forma de manifestar nuestra opinión que la

emisión del voto, y en silencio nadie emite su voto.

Hay que adoptar el procedimiento reglamentario. ¿Cómo va á conocer el señor presidente quiénes son los diputados que votan en contra y cuáles en favor?

Sr. Pinedo—Pero si no se hace observación, es señal de que todos consienten. ¿Qué ventaja hay en imponernos este ejercicio de levantarnos á cada artículo que se vota y que no tiene importancia de ninguna clase?

Sr. Vocos Giménez—¿Y el que quiere votar en contra?

Sr. Pinedo—Lo hace presente. Y basta ese solo hecho para que se vote el artículo.

Sr. Vocos Giménez—Tenga presente el señor diputado que la honorable cámara ha sido muy deferente al consentir que se sancionaran estas modificaciones tan importantes sin saber en realidad qué es lo que sanciona, porque ni la secretaría se puede dar cuenta ni la presidencia puede conocer en realidad qué es lo que se está votando.

Sr. Olmedo—Por mi parte, no acepto; yo sé perfectamente qué es lo que he votado.

Sr. Vocos Giménez—Estemos unos minutos más, y terminemos la votación sabiendo qué es lo que votamos.

Sr. Presidente—Con un poco de paciencia, todo se concluirá.

Sr. Secretario Sorondo—Modificaciones al artículo 48:

En el primer párrafo del artículo 48 se suprime la palabra «valija» en la frase que dice: «Con la urna ó valija que contenga los votos». Y en el segundo párrafo se pone: «Podrán ser compelidos por vía de apremio», en vez de «podrán ser compelidos con arresto».

—Se aprueban las dos modificaciones.

Sr. Secretario Sorondo—Modificación al artículo 50:

En el segundo párrafo: «podrá utilizar su boleta», en vez de «podrá sacar dicha boleta».

—Se acepta la modificación.

Sr. Vocos Giménez—¿En qué consiste la modificación?

Sr. Secretario Sorondo—El artículo 46 del proyecto de la Cámara de diputados dice: «podrá sacar dicha boleta» y el Senado modifica en el artículo 50 «podrá utilizar su boleta».

Modificaciones al artículo 48 de la Cámara de diputados, al que corresponde el número 52 en el proyecto del Senado:

Título V. De las juntas escrutadoras. Capítulo único. De la constitución de las juntas.

Cuarto párrafo: «La junta no podrá adoptar ninguna resolución sin la presencia de todos sus miembros», en vez de «la concurrencia de todos sus miembros».

Quinto párrafo: «En caso de impedimento de alguno, ó de todos ellos, la junta se integrará con los reemplazantes legales respectivos», en vez de «los reemplazantes legales de cada uno de ellos».

—Se aceptan estas modificaciones.

Sr. Secretario Sorondo—En el artículo 54, que corresponde al 50 del proyecto de la Cámara de diputados, en el segundo párrafo se suprime la palabra «valijas». Y la misma supresión en los artículos 55, 60, 61 y 63, que corresponden a los números 51, 56, 57 y 60.

Sr. Presidente—Aprobado. Suprimidas todas las valijas.

Sr. Secretario Sorondo—Modificación al artículo 51 ó sea 55 en el proyecto del Senado:

«En los primeros diez días de sus reuniones», en vez de «en los primeros días de sus reuniones».

—Se acepta la modificación.

Sr. Secretario Sorondo—En el último párrafo del artículo 54, número 58 en la modificación:

Título VI. Capítulo único. Del sistema electoral. «El sorteo á que se refiere este artículo será efectuado por la junta escrutadora», etc., en vez de «junta electoral».

—Se acepta la modificación.

Sr. Secretario Sorondo—En el artículo 56, que corresponde al 60 del Senado:

Título VII. Capítulo único. Del escrutinio... «en sesión pública la junta escrutadora reunida en el recinto de la Cámara de diputados, en la capital de la Nación, y en el de las legislaturas

en las capitales de las provincias, desde el día siguiente al del acto electoral y continuando», etc., en vez de «reunida en el local por ella elegido el día siguiente al del acto electoral», etc.

—Se acepta la modificación.

Sr. Secretario Sorondo—En el mismo artículo, inciso 4.º:

«á confrontar la hora» en lugar de «á comparar la hora».

—Se acepta la modificación.

Sr. Secretario Sorondo—En el artículo 57, que corresponde al 61:

Suprimir las palabras finales: «para que haga activar los juicios».

—Se acepta la modificación.

Sr. Secretario Sorondo—El honorable Senado suprime el artículo 59 sancionado por esta cámara, que dice:

Del tiempo mediado entre el final del acto electoral y la entrega de la urna en la oficina de correos, se tomará nota especial que, consignada en el acta general, pasará al Congreso como antecedente para discusión de la elección, si la hubiere.

—Se aprueba esta supresión.

Sr. Secretario Sorondo—Artículo 63, que corresponde al 60, el segundo párrafo en esta forma:

«El presidente leerá ó hará leer por los otros miembros de la junta, en alta voz, las boletas que se extraerán por estos mismos.»

En el mismo, «se pondrá» en vez de «pondrá».

En el segundo párrafo: «La operación empezará siempre por el examen de los sobres que tengan la nota de impugnado, etc.»

Se le agrega la palabra «examen».

—Se aprueban estas modificaciones.

Sr. Secretario Sorondo—Artículo 64, que corresponde al 61:

«elegidos» en vez de «sufragados».

Y en el segundo párrafo: «Se quemarán en presencia» en vez de «á presencia».

—Se aprueba esta modificación.

Sr. Secretario Sorondo—El artículo 63 de la Cámara de diputados, suprimido.

Sr. Presidente—Se votará: si se acepta la supresión.

—Afirmativa.

Sr. Secretario Sorondo—Artículo nuevo, que corresponde al 71:

Título IX. Prohibiciones y penas. Capítulo I. Disposiciones prohibitivas.

«Durante las horas de comicio quedan prohibidos los espectáculos populares al aire libre ó en recinto cerrado, fiestas teatrales, deportivas y toda otra clase de reuniones públicas que no se refieran al acto electoral.»

—Se aprueba esta modificación.

Sr. Secretario Sorondo—Capítulo II. Violaciones de la ley electoral. En el artículo 77, que corresponde al artículo 75, borrar la palabra «libre».

—Se aprueba esta modificación.

Sr. Secretario Sorondo—En el inciso IV, al final: «y con la misma pena á los infractores del artículo 73».

En vez de 71, 73.

Sr. Presidente—Se pondrá el número que corresponde.

Sr. Secretario Sorondo—Artículo 83, inciso 2.º, que corresponde al artículo 81, agregar: «Todos los funcionarios, etc.».

Sr. Presidente—Aprobado.

—En discusión:

Art. 84. El elector que sin causa legítima dejase de emitir su voto en cualquier elección efectuada en su distrito, será penado:

1.º Con la publicación de su nombre por la junta escrutadora respectiva, como censura, por haber dejado de cumplir su deber electoral;

2.º Con la multa de diez á quinientos pesos moneda nacional; y en caso de reincidencia inmediata, con el doble de la multa que se le haya impuesto por la infracción anterior.

La penalidad será impuesta por el juez federal del distrito en juicio público, por acusación fiscal ó de cualquier ciudadano, y la multa se hará efectiva por la vía de apremio á pedido del Consejo de educa-

ción del distrito, del fiscal, de cualquier ciudadano, ó de oficio. Todas las actuaciones se harán en papel simple. (Artículo 80 del despacho de la comisión.)

3.º Las autoridades policiales ó militares de cualquier categoría que sean, no tendrán ingerencia alguna en la iniciación de estos juicios, ni podrán con el pretexto de hacer efectivo el voto obligatorio compeler á los ciudadanos á concurrir á los comicios, so pena de multa de cien á quinientos pesos que será impuesta con sujeción á lo dispuesto en la última parte del inciso anterior.

Sr. Montes de Oca—Pido la palabra.

Para pedir que en este artículo la votación se haga por partes.

El inciso 2.º de la sanción dada por el honorable Senado, establece como pena para la infracción al cumplimiento del deber de votar, la multa de 10 á 500 pesos moneda nacional.

Soy un partidario decidido, señor presidente del voto obligatorio. He adquirido esa convicción, estudiando la práctica de esta institución en el mundo civilizado; y precisamente, por el concepto que he llegado á formarme de ese estudio, me hace la convicción también arraigada, de que es posible establecer una pena arbitraria ó que dependa de la capacidad arbitraria del juez en su aplicación, como sería la sanción del honorable Senado, que establece una multa entre 10 y 500 pesos moneda nacional.

De acuerdo con la legislación argentina, la pena de multa ha de proporcionarse á la capacidad pecuniaria del delincuente; pero cuando ella se aplica, el público no puede comparar la justicia ó injusticia de las aplicaciones de esta pena, porque además el juez debe tener también en cuenta las circunstancias atenuantes ó agravantes que puedan existir en los diversos delitos. De modo que al aplicar una pena pecuniaria á un delincuente y otra pena pecuniaria á otro delincuente, el público no tiene el derecho de decir que ha habido injusticia judicial, calculando que la mayor pena pecuniaria corresponde al que tiene menor posición ó capacidad industrial. La razón es la que he dado: que, además, el juez tiene en cuenta las circunstancias atenuantes ó agravantes que pueden existir.

Tratándose de la violación al precepto del voto obligatorio, no puede haber y no hay en la generalidad de las le-

gislaciones circunstancias atenuantes ni agravantes. Se trata de delitos menores, de simples infracciones y ellos están penados con un cartabón común.

De modo, entonces, que al aplicar nuestros jueces la pena pecuniaria de 10 á 500 pesos, tendrían que proporcionarla, de acuerdo con los preceptos de nuestra propia legislación, á la fortuna ó á la capacidad pecuniaria del que la va á sufrir, y esto se presta á que la pena pueda quedar destituida de autoridad moral, porque los jueces forzosamente tendrán que equivocarse.

Además, es siempre peligroso, en materia de orden político, dejar la apreciación de la intensidad del castigo al criterio de cualquier funcionario, que puede estar, muy á pesar suyo y contra todo el torrente de su voluntad, inclinado hacia uno de los bandos en lucha. Después de una campaña agitada, bien puede presentarse el caso de que se produzcan críticas acerbas contra la misma administración de justicia, y de que esas críticas sean perfectamente justificadas.

Hay en el mundo civilizado que adopta el sistema del voto obligatorio, los dos criterios: el de la pena fija y el de la pena movable, dejando alguna escala á la apreciación de los jueces. En Bélgica, por ejemplo, la penalidad por la primera infracción es de uno á tres francos; pero después de aplicada la ley belga, los jueces se han dado cuenta de los inconvenientes del arbitrario judicial y han establecido un cartabón común, aplicando invariablemente la pena de tres francos. En los cantones suizos, donde también existe el régimen del sufragio obligatorio, ante la experiencia belga, se ha establecido en la ley que la pena debe ser uniforme, para evitar el desprestigio de la autoridad moral que resultaría de la aplicación de la pena.

Este ha sido el régimen aplicado en las viejas colonias inglesas por la madre patria; y entiendo, según lo que he podido ver, que es la tendencia de todos los tratadistas, hacer uniforme la pena pecuniaria para evitar los inconvenientes que he hecho notar.

En consecuencia, y visto la forma en que el honorable Senado trasmite su sanción, hago indicación para que se vote por partes, porque en cuanto á mí, voy á votar por la aceptación de la san-

ción del honorable Senado en toda su integridad, suprimiendo las palabras «hasta quinientos pesos». Acepto la reforma del inciso 2.º del artículo que se indica, y quedaría así, suprimiéndole esas palabras, con la multa de diez pesos moneda nacional, y en caso de reincidencia, con el doble de la multa que se le haya impuesto por razón de la infracción anterior.

Acepto, pues, la modificación del Senado en una parte y la rechazo en otra; y pediría á la presidencia hiciera votar por partes el artículo.

Sr. Presidente—Así se hará.

Sr. Lacasa—Pido la palabra.

Voy á votar por el artículo tal cual viene del honorable Senado, en toda su integridad, porque el modo como fija una idea una cámara no puede ser modificado en su esencia indivisible por la otra. El Senado ha establecido penas arbitrarias y para ello ha fijado un máximo y un mínimo para que se tenga en consideración la posición pecuniaria de cada uno de los ciudadanos á quienes se le apliquen. No es lo mismo la multa de diez pesos para un ciudadano pobre, que para un rico. Lo que busca este artículo es obligar á las personas pudientes á que vayan á votar, y diez pesos no es pena para ellos.

Creo que la cámara no puede votar por partes un pensamiento íntegro, como es la sanción del honorable Senado. De las palabras del mismo señor diputado Montes de Oca se desprende que se trata de una pena fija, si se acepta lo que él propone.

De manera que voy á votar por el artículo tal cual viene del honorable Senado, porque así resultará más lógica la sanción.

Sr. Padilla (E. E.)—Pido la palabra.

También yo voy á votar por la sanción del Senado, porque establecer diez pesos de multa al elector que no vota, es sancionar de hecho una enorme injusticia, pues es hacer fácil la redención de una infracción á la persona acomodada y hacerla muy difícil al que no está en condiciones de poder sufragar esa suma. Dentro de la economía de la ley, creo que es algo fundamental, y podemos bien dejar á la experiencia que nos dé lecciones como en Bélgica, Suiza y otros países citados. Ya que

el voto obligatorio va á ser una experimentación entre nosotros, dejémoslo en toda su amplitud para que dé los frutos que debe dar.

Sr. Costa—Pido la palabra.

Voy á votar en contra del artículo del honorable Senado, porque la pena de diez pesos para las personas pobres me parece completamente excesiva; la considero una pena gravísima, pues una gran cantidad de personas no podrían juntar diez pesos...

Sr. Padilla (E. E.)—Son cuatro días de jornal.

Sr. Costa—... y también por la gran injusticia que envuelve esta pena.

Para mostrar que en esta sanción del voto obligatorio hay que votar en contra de la pena, basta saber que es una sanción como un protocolo, en que se establece el deber del voto obligatorio y entretanto, un individuo puede decir que ha votado en blanco, y si ese individuo ha votado en blanco, no tiene pena.

Votar en blanco es no votar, y por consiguiente, no ha llenado el deber de votar; y sin embargo, ese individuo no habiendo votado, no tiene pena.

Creo que es una injusticia la pena; y la multa de diez pesos la considero enorme.

Voy á votar en contra del artículo.

Sr. Padilla (E. E.)—El voto en blanco es un voto.

Sr. Costa—Es la negación del voto. Votar en blanco, es no votar.

Sr. Padilla (E. E.)—Pero el que tal haga ha concurrido al comicio.

Sr. Costa—Esta es una ley que establece el voto obligatorio y al mismo tiempo consagra el derecho de no votar.

Sr. Padilla (E. E.)—Tendrá participación en el negocio público y eso es lo esencial.

Sr. Montes de Oca—Pido la palabra.

Naturalmente, la cámara se habrá apercibido que cuando he visto que la pena se escalona entre diez y quinientos pesos, he debido ver también la razón que ha de haber tenido la comisión y el Senado para sancionarlo así. Y he manifestado más: he dicho que nuestra legislación establece que debe fijarse en general algún margen para la apreciación de las penas pecuniarias, porque

ellas han de ser proporcionadas á la situación de las personas que las sufragan. Naturalmente, entonces he tenido que comprender y he comprendido que cuando se dice que la pena variará de diez á quinientos pesos, es porque el elector pobre se le va á penar, teóricamente, con diez pesos y al elector pudiente con quinientos.

Pero si los señores diputados se aperciben de la dificultad práctica que hay para determinar esa escala, de la falta de autoridad moral que van á tener las resoluciones de los jueces que no se ajusten á un cartabón preciso, tienen que convenir conmigo que desde que las leyes buscan ante todo y sobre todo tener autoridad moral y que se cumplan, es necesario adoptar otro sistema que no sea éste de proporcionar la pena á las condiciones pecuniarias de quien la ha de sufrir.

Además el delito es el mismo, es idéntico, es perfectamente idéntico, no tiene circunstancias atenuantes ni agravantes, y sería quizá inconstitucional establecer una pena desigual que vendría á depender exclusivamente del arbitrarismo de los jueces que no podrían tener en cuenta en este caso las excusas ó circunstancias que agravan ó que aminoran la intensidad del delito cometido.

Sr. Padilla (E. E.)—El delito será igual, pero la responsabilidad puede ser mayor en unos casos que en otros.

Sr. Montes de Oca—Diez pesos de multa, quizá es una pena demasiado alta; son cuatro días de jornal, como hacía notar el señor diputado Padilla. Es indudablemente elevada para un sufragante menesteroso esa pena, y en cambio quinientos pesos no es una suma exagerada ni mucho menos, para uno de nuestros millonarios...

Sr. Padilla (E. E.)—Será un día de arresto.

Sr. Montes de Oca—La pena depende en estos casos de la situación social de quien comete la infracción; y la publicidad como censura del hecho de no votar, de la falta de cumplimiento de los deberes cívicos, se escalona de acuerdo con las responsabilidades que cada hombre tiene según la sociedad en que vive. Si mi nombre aparece en una publicación oficial y figura entre aquellos que han faltado al cumplimiento de los deberes cívicos, evidentemente se me in-

fringe un verdadero castigo; pero si á la masa de población menesterosa, que no comprende el alcance de estas leyes que no se da cuenta exacta de su misión como elector, se le hace figurar también en la misma lista en que yo figuro, la sanción social que él experimenta ante su conciencia no es tan fuerte ni tan grave como la que yo experimento ante la mía.

De manera que lo que han dicho, tanto el señor diputado por Buenos Aires como el señor diputado por Tucumán, no es bastante para fundamentar la opinión que ellos emiten.

Por lo demás, el sistema del voto obligatorio, lo repito, no va á ser un ensayo nacional, es ya un ensayo del mundo civilizado, un ensayo frecuentemente repetido, y frecuentemente repetido con éxito; y ha bastado el establecimiento de la pena moral á que he hecho alusión, de dos francos en los cantones suizos, de tres francos en Bélgica, y sobre todo la censura que representa la publicación de los nombres con el mote de que quienes figuran en las listas han faltado á los deberes cívicos, para tener una gran masa de electores en las urnas, á punto de que allí donde antes eran apenas el sesenta, el sesenta y dos y el setenta por ciento el número de sufragantes, se elevó á noventa, á noventa y uno y á noventa y tres por ciento.

De modo, entonces, que si tenemos esta experiencia universal, no sancionemos una desigualdad, ó un cartabón de penas que puede traer aparejada la falta de autoridad moral en la aplicación de la ley, y por consiguiente el desprecio de la ley misma, lo que el Congreso está en la obligación de evitar.

Es por estas consideraciones que insisto en que la votación se haga parcialmente, en la forma que ha propuesto.

Sr. Lacasa—Pido la palabra.

En primer lugar, señor presidente, leyes de este carácter han existido en nuestro país: el Congreso ha votado leyes de procedimientos para la excarcelación bajo fianza, estableciendo una relación con la capacidad económica de cada persona, para la aplicación de la pena. Y en este caso es mucho mayor la necesidad de hacerlo. Se ha sostenido hasta el cansancio en esta cámara que

esta disposición relativa al voto obligatorio no es para los pobres, porque éstos concurren siempre á votar. A muchas de las personas pudientes no les importa absolutamente lo que ha dicho el señor diputado: el efecto moral de su abstención de votar.

¡Algunos creen que es un honor para ellos no concurrir á la elección de estos diputados, ó de este presidente de la República ó de cualquiera otro, pues siempre los consideran mal elegidos! ¡Van á querer salir del apuro pagando diez pesos! ¡Hasta les parecerá un timbre de honor!

Por consiguiente, á la gente acaudalada que le gusta mucho tener ese honor, es necesario que los jueces, con toda su autoridad moral, les aplique esta pena de quinientos pesos, porque de esta manera cumplirán con su deber. A los pobres, que serán pocos los que falten, que se les aplique el mínimo de la pena. Esto es lo verdaderamente equitativo: que el castigo esté en relación con la capacidad económica de las personas.

La publicación de sus nombres entre los penados será para cierta gente un honor y no un vejamen como se teme.

Estoy acostumbrado á ver lo que son las elecciones, y sé que muchas personas por no incomodarse para ir á votar, pagarán diez pesos, en vez de ir á buscar un certificado médico que justifique su falta. Y lo que quiere el artículo es evitar esto. La honorable cámara debe, pues, aceptar la sanción del honorable Senado.

Sr. Padilla (M. M.)—Quiero observar que no estoy de acuerdo con el señor diputado Montes de Oca cuando dice que esta clase de faltas no tienen ni pueden tener sanción.

¿Cómo no la van á tener? Un individuo que no concurre á votar porque no quiere, ¿cómo va á cometer una falta en la misma condición que un otro individuo, un pobre, por ejemplo, que tenga gravemente enfermo un miembro de su familia y no puede dejarlo?

Sr. Montes de Oca—¿Y á ese se le va á aplicar pena?

Sr. Padilla (M. M.)—¿Dónde está el eximente?

Sr. Montes de Oca—Tiene que estar en la ley.

Sr. Padilla (M. M.)—Es que no hay más eximente que lo que dice el artículo. En él está; luego, no hay eximente.

Sr. Oliver—La ley dice: sin causa justificada.

Sr. Padilla (M. M.)—¿Pero determina cuáles son las causas?

Sr. Oliver—No, señor. Dice que habiendo causa justificada no se puede aplicar pena.

Sr. Padilla (M. M.)—Si una persona no está en los casos que especifica el artículo, no hay eximente de pena.

Sr. Oliver—El iniciador de la ley es el Poder ejecutivo, y está conforme con la modificación.

Varios señores diputados—Que se vote.

Sr. Presidente—Se va á votar por partes el artículo: primero, hasta las palabras «diez pesos».

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se vota: «hasta quinientos pesos moneda nacional», y resulta negativa contra 26 votos.

Sr. Roca—Me asalta una duda, y es la siguiente: no sé si estamos dentro de las reglas de la Constitución al descomponer un artículo.

Deseo que se lean los artículos pertinentes.

Sr. Montes de Oca—Me parece evidente que las modificaciones del honorable Senado se pueden aceptar en todo ó en parte, y es lo que estamos haciendo. El honorable Senado puede haber tenido un concepto único al formular todo este grupo de modificaciones que ha hecho; sin embargo, las votamos separadamente, aceptando unas y rechazando otras. En este artículo, exactamente lo mismo: podemos aceptar una de las partes y rechazar otras.

Sr. Roca—Me parece que hay un poco de casuística al argumentar en esa forma, porque es evidente que, con la supresión de una sola palabra del texto de una sanción, se puede modificar totalmente el espíritu y el alcance de la disposición. Si este criterio, que en el caso presente se aplica á cifras, á cantidades, se aplicara á cualquier otro término del artículo, la supresión de una palabra, de una cláusula, podría alterar

fundamentalmente el alcance de la sanción; y entonces la Cámara de diputados tendría, respecto del Senado, no sólo la facultad de aceptar ó rechazar las modificaciones introducidas por él, sino la facultad de modificar, que es lo que precisamente no tiene, á mi juicio.

Sr. Montes de Oca—¿Hay algo en discusión?

Sr. Presidente—Una duda expresada por el señor diputado por Córdoba.

Sr. Vocos Giménez—Ya se había votado.

Sr. Padilla (E. E.)—Se puede rectificar la votación.

Sr. Roca—Se ha votado la primera cláusula.

Sr. Presidente—Se han votado las dos, señor diputado.

Sr. Montes de Oca—El señor secretario ha proclamado negativa.

Sr. Roca—No tengo interés en insistir. Lo único que deseo es que la cámara no incurra en una sanción que vaya á ser inconsulta. Me tranquiliza sin embargo, la altísima autoridad del señor diputado por la Capital.

Sr. Presidente—Se va á rectificar la votación.

Sr. Roca—Se podría leer el artículo pertinente.

Sr. Vocos Giménez—Solicitaría del señor ministro del interior que manifestara si acepta la indicación...

Sr. Oliver—Ya la ha aceptado.

Sr. Padilla (E. E.)—Está cerrada la discusión; se está votando.

Sr. Presidente—La presidencia recuerda al señor diputado que el Poder ejecutivo adhirió á la indicación del señor diputado Montes de Oca, y que el asunto está definitivamente concluido, porque se ha votado y se ha proclamado la negativa. ¿Pide rectificación el señor diputado por Tucumán?

Sr. Padilla (E. E.)—Sí, señor presidente.

Sr. Presidente—Se va á rectificar: «por los quinientos pesos.»

—Se rectifica la votación y resulta negativa contra 28 votos, sobre 64 diputados presentes.

—Se vota el resto del artículo 84. preinserto, y resulta afirmativa.

—Se aprueba también el siguiente artículo nuevo que lee el señor secretario.

Art. 85. No incurrirán en dichas penas los electores analfabetos ó los que dejaren de votar por residir á más de diez kilómetros de la mesa, ó haber tomado nuevo domicilio en otro colegio electoral. Tampoco incurrirán en ellas los impedidos por enfermedad, por ausencia fuera del país ó por causa justificada dentro del país, ó por otro impedimento legítimo, debidamente comprobado ante el juez competente.

Sr. Galigniana Segura—Pido la palabra.

Desearía aclarar el concepto de estas palabras: «por causa justificada, dentro del país».

Uno que se encuentra en otra provincia, ¿debe justificar el motivo de su ausencia ó debe justificar su ausencia?

Sr. Ministro del interior—El motivo de su ausencia.

Sr. Galigniana Segura—Es demasiado, porque no se concibe que se atravesase la República entera con el objeto de eludir el voto.

Me parece que sería suficiente justificar el hecho de encontrarse en otra provincia.

Sr. Ministro del interior—Si se pudiera separar los casos de ausencia justificada de los de ausencia no justificada, de una manera clara, se haría la distinción; pero no es posible.

Sr. Galigniana Segura—Pero esto puede dar lugar á abusos; puede suceder, como ha ocurrido ya algunas veces, que sean perseguidos determinados ciudadanos.

Bastaría, si la comisión y el señor ministro estuvieran conformes, con darle á esta disposición el alcance de que basta que esté ausente un ciudadano, aunque esté dentro del país, para que esté justificada la no emisión del voto.

Sr. Ministro del interior—Ya no se puede.

Sr. Galigniana Segura—No pido que se agregue nada, sino que se declare el alcance, á fin de que el juez lo pueda tener en cuenta al aplicar la ley.

Sr. Ministro del interior—El alcance es el que resulta de las palabras: es dentro del país, no dentro de la provincia. Está dicho ahí.

Sr. Galigniana Segura—Creo que es excesiva la exigencia de la ley.

Sr. Ministro del interior—No cabe otra cosa.

—El señor secretario lee:

Art. 86 (nuevo). El fiscal público, en su respectiva sección electoral, tendrá obligación de acusar ante el juez federal á todos los ciudadanos que no hayan cumplido con el deber de votar en cada elección. Esta acusación la deducirá dentro del plazo improrrogable de quince días después de haberse hecho el escrutinio de la elección, con pérdida de su empleo si dejara de cumplir esta prescripción.

—Se vota si se acepta la modificación y es aprobada.

Sr. Ruiz Moreno—Pido que se rectifique la votación.

—Se rectifica y resulta afirmativa de 45 votos.

—El señor secretario lee:

Art. 87 (nuevo). El ó los apoderados de candidatos que hayan hecho una falsa impugnación de identidad contra algún elector, estarán obligados á pagar á éste una indemnización fija de doscientos pesos moneda nacional, si hubiese quedado arrestado hasta la comprobación á que se refiere el inciso 2.º del artículo 84, salvo prueba de haber procedido de buena fe.

Del pago de esta indemnización se hará solidariamente responsable con cada uno de ellos, el candidato ó grupo de candidatos que lo ó los hubiere acreditado. El interesado puede hacer efectivo el cobro de la misma por vía de apremio ante la justicia federal.

Sr. Ministro del interior—Pido la palabra.

De este artículo debe suprimirse la primera parte del párrafo segundo, porque se ha suprimido ya la solidaridad entre el candidato y el apoderado.

Sr. Carlés (M.)—Es la primera vez que estamos de acuerdo con el señor ministro.

Sr. Ministro del interior—Me felicito.

Sr. Presidente—Dada esta feliz coincidencia, aprobada la supresión.

Sr. Vocos Giménez—¿Cómo quedaría el artículo, suprimida la primera parte á que se refiere el señor ministro?

Sr. Secretario Sorondo—En la forma siguiente:

Art. 87. El ó los apoderados de candidatos que hayan hecho una falsa impugnación de identidad contra algún elector, estarán obligados á pagar á éste una indemnización fija de doscientos pesos moneda nacional, si hubiese quedado

arrestado hasta la comprobación á que se refiere el inciso 2.º del artículo 84, salvo prueba de haber procedido de buena fe.

El interesado puede hacer efectivo el cobro de la misma por vía de apremio ante la justicia federal.

—Se aprueba el artículo en la forma leída.

Sr. Secretario Sorondo—El artículo 89, que corresponde al 35, en esta forma:

Todos los juicios motivados por infracciones á esta ley, serán substanciadados ante los jueces competentes, con intervención del agente fiscal.

Cuando recaigan contra funcionarios que por la Constitución nacional ó por las constituciones provinciales gocen de inmunidades para estar en juicio, éste no podrá llevarse adelante sin que previamente se hayan levantado las inmunidades por quien corresponde.

—Se aprueba esta modificación.

—Se aprueba también la siguiente:

Art. 99 (nuevo). Todas las remisiones de los jueces federales, juntas escrutadoras y presidentes de comicios serán hechas por medio del servicio de correos. Su dirección organizará un servicio especial para el cumplimiento de todas las obligaciones que esta ley le atribuye, llevando cuenta de los gastos que este servicio origine, para imputárselo á la misma ley.

—El señor secretario lee:

Art. 101. Para la primera aplicación de esta ley, quedan modificadas las fechas de los distintos actos electorales á realizarse en el año 1912, en la forma siguiente:

- 1.º La elección de diputados al Congreso, á que se refiere el artículo 12, tendrá lugar el primer domingo del mes de abril.
- 2.º La ubicación de las mesas receptoras ó su circuito será comunicada por el Poder ejecutivo de la Nación á las juntas escrutadoras, por lo menos diez días antes de la elección.

Sr. Vocos Giménez—Voy á permitirle preguntar al señor ministro del interior para cuándo tiene la seguridad de que el padrón electoral estará concluido como padrón cívico de toda la República.

Sr. Ministro del interior—El 15 de marzo.

Sr. Vocos Giménez—De manera que del 15 de marzo al primer domingo de

abril hay veinte y tantos días más ó menos...

Sr. Ministro del interior—Veintidós días. El primer domingo es el 7 de abril.

—Se vota la modificación y resulta afirmativa.

—El señor secretario lee:

Art. 102. Facúltase al Poder ejecutivo para limitar todos los plazos fijados por la ley 8130 en su artículo 2.º, incisos 3.º, 4.º, 5.º, 7.º y 9.º, de manera que todas las operaciones á que se refieren, queden terminadas el día 20 de marzo.

—Aprobado.

Sr. Secretario Sorondo—Artículo 103 —La formación del padrón á que se refiere el inciso 1.º del artículo 52 de la ley...

Sr. Ministro del interior—La referencia es al artículo 2.º y no al 52. Hay un error.

Sr. Presidente—El honorable Senado comunica que es el artículo 52.

Sr. Ministro del interior—Hay un error de hecho.

—El señor secretario lee:

Art. 103. La formación del padrón á que se refiere el inciso 1.º del artículo 2.º de la ley número 8130 será hecha por los jueces federales en series de doscientos ciudadanos empadronados y congregados en razón de la proximidad de sus habitaciones.

—Aprobado.

—Se lee lo siguiente:

Art. 104. Las referencias contenidas en el artículo 2.º, incisos 5.º y 6.º, y artículo 9.º de la ley número 8130, se entenderán hechas á las disposiciones correlativas del artículo 2.º de la presente ley.

—Aprobado.

—Se aprueba igualmente:

Art. 105. Las identificaciones de la impresión digital de los electores impugnados á que se refieren los artículos 54 y 63 de esta ley serán verificadas por las oficinas dactiloscópicas del ministerio de la guerra, á las que las juntas escrutadoras pasarán las hojas correspondientes á

dichos electores para su información, hasta tanto pueda organizarse el servicio dactiloscópico en la forma dispuesta por el citado artículo 54.

Sr. Secretario Sorondo—Artículo 106, que corresponde al 96 de la Cámara de diputados: Deróganse todas las leyes electorales anteriores á la presente.

—Aprobado.

Sr. Secretario Sorondo—No hay más modificaciones.

Sr. Presidente—Queda sancionado el proyecto, con las modificaciones, que se comunicarán al honorable Senado.

Sr. Meyer Pellegrini—Podríamos pasar al presupuesto.

Sr. Padilla (E. E.)—Pediría á la cámara autorizara á la presidencia para comunicar esta sanción al honorable Senado.

—Asentimiento.

Sr. Presidente—Habiendo asentimiento, así se hará.

Se levanta la sesión.

—Así se hace, siendo las 7.30 p. m.